

# El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 23 MAYO 1896. NÚM. 21

## EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

#### PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar  
Extranjero, 10 pesetas año.—Número sueto, 5 céntimos.—  
Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos.  
La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN.  
Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos  
en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

### ¡A LA FUSIÓN!

Dice Sánchez Pérez en *La Voz Montañesa*:

«Nakens opina que es preciso ir, á toda costa, á la fusión republicana.

Pienso exactamente lo mismo.

Hay que ir á la fusión y hay que ir pronto.

Si es posible ir hoy, no lo dejemos para mañana.»

Hasta aquí estamos conformes en todo.

«De lo que sucederá en otros partidos democráticos republicanos, nada sé, á ciencia cierta. De lo que pasa en el federal, al que pertenezco, puedo hablar con conocimiento de causa, y afirmo que ni me he curado nunca de la fatal manía de pensar, ni hay en él jefes á quienes

«nada les parezca justo  
en siendo contra su gusto.»

Yo creía, y sigo creyéndolo aún, que la voluntad del Sr. Pi ha sido y es omnipotente en su partido, y que por esto han ido poco á poco separándose de su lado los hombres que se veían acometidos de aquella fatal manía.

Pudiera presentar muchas pruebas y aducir bastantes razones en pro de esta creencia mía; mas como no me parece pertinente, lo dejo para mejor ocasión.

«Lo que sucede es que, entre nosotros, el jefe tiene también su criterio y piensa por su propia cuenta, que no había él de ser, por jefe, de peor condición que los demás. Y cuando con lo que él piensa estamos de acuerdo los otros, lo cual ocurre á menudo, todos lo seguimos, no por obediencia, sino por convencimiento.»

Perfectamente dicho; más para que ese convencimiento no se confundiese con la obediencia, sería preciso variar de jefe (mejor sería suprimirlo), cada vez que estuviera en desacuerdo con su partido. Y de que esto ocurra, harto claramente lo indica Sánchez Pérez al afirmar que están de acuerdo á menudo, (no siempre).

«Y ahora voy á contestar categóricamente á unas preguntas que Nakens me dirige sobre el asunto de la fusión.

Dice la primera:

«Al dar su voto en pro de la fusión, ¿entiende que un partido, sea el que fuere, tiene derecho á imponer condiciones? ¿Opina que puede exigir declaraciones previas en favor de tal ó cual principio?»

No.»

Después de consignar lo mucho que me complace la respuesta, debo advertirle al amigo Sánchez Pérez, que la fatal manía de pensar le ha puesto al darla en contradicción completa y absoluta con el Sr. Pi, quien ha impuesto como condición precisa para tratar de la formación del partido único, el que se le reconociera previamente el principio de las autonomías. Y le hago la advertencia, no sea que por aquí le venga la excomunión consabida.

«Dice la segunda:

«¿O cree, como yo, que basta con fusionarnos para

trabajar por el triunfo de la República, dejando al pueblo, que es en último término quien ha de decidirlo, el imponer después del triunfo el programa que se le antoje?»

Si.»

El comentario de la anterior puede servir para esta segunda respuesta, con sólo este aditamento: Si el pueblo es el que ha de decidir en último término, ¿á qué insistir en lo de las autonomías?

«¿No le parece, como á mí, que es una habilidad burda, ó una falta de sentido común, ó un afán de entorpecerlo todo, pactar que ha de hacerse esto y no aquello, que ha de irse hasta aquí ó hasta allá, sabiendo que no hay medio de marcar linderos á las revoluciones?»

Si, me parece.

Y justamente porque me lo parece, consideré ineficaces y hasta pueriles aquellas bases de unión republicana, en las cuales se establece, como quien dibuja con tiralíneas y escuadra y compás, cómo y cuándo y en qué forma ha de andar la revolución, en su día.»

Y justamente porque también me lo parece, consideré siempre como una puerilidad en el Sr. Pi hacer hincapié, para negarse á pactar la unión, en si han de durar más ó menos las Juntas revolucionarias y en si han de tener éstas ó aquellas atribuciones.

Tan fuera de la realidad están los que quieren restringir las facultades y el tiempo de existencia de las Juntas, como los que, sabiendo que á despecho de todos los pactos han de ir hasta donde quieran, se obstinan en que se les conceda lo que por la fuerza misma de las cosas tienen de antemano concedido.

Y si no fuera en los unos y los otros pueril el empeño, habría que calificarlo con más dureza.

«Parece que he contestado con toda la claridad y con toda la precisión apetecibles á las preguntas de Nakens.

Quiero, sin embargo, hacer algunas aclaraciones que me parecen indispensables á la contestación primera.»

He dicho y repito que, en mi concepto, ninguna de las colectividades que se fusionen para formar el partido único republicano español, tiene derecho á imponer condiciones, ninguna; tampoco reconozco en ninguna de esas colectividades derecho á exigir declaraciones previas en favor de este ni del otro principio; pero...»

Ya pareció el pero. Veamos.

...pero si declaro con franqueza y con lealtad, que sin imposición de nadie sobre nadie, y sin exigencias de unos á otros, es de precisión absoluta, y sine qua non, que el partido único sepa y haga saber al país: qué pretende, á qué aspira, á dónde va. Sin esto, ni el partido hará nada serio, ni la masa indiferente del país secundará ni aun concederá sus simpatías á ningún movimiento revolucionario.»

Ya está aquí perfectamente indicado el medio de que se nieguen el Sr. Pi y los que le siguen á entrar en la fusión, sin que se les pueda en justicia acusar de que no la quieren. Ya pareció el programita que se consideró innecesario en la segunda respuesta. Ya estamos donde siempre y como siempre: fuera de la realidad y dentro de la contradicción; porque si Sánchez Pérez se burla, y con razón, de los que dibujan la revolución con tiralíneas, no debe extrañarle que yo me burle de los que anuncian lo que pretenden, á lo que aspiran y á dónde van, habiendo declarado que se someterían á la voluntad del pueblo, único soberano.

No, nada de eso es necesario decir; si lo fuese, la República estaría establecida hace tiempo; ¡apenas le hemos dicho veces al país lo que pretendemos, á lo que aspiramos y á donde vamos! Es verdad que no nos ha hecho mal-dito el caso.

¿Que no nos lo ha hecho, porque nos ha visto divididos? Ciertamente, pero eso allá al señor Pi, que inició la división con teorías como la del pacto, abandonada luego; que ha proseguido con voluntad inquebrantable la tarea de ir lentamente acabando con el partido federal en nombre de una consecuencia cien veces vulnerada, y que nunca estuvo propicio á sacrificar nada en pro de la unión de todos.

Pero aparte de esto, ¿qué necesidad hay de ofrecer nada? Lo único que podríamos y deberíamos decirle al país, sería lo siguiente:

Pretendemos derribar la monarquía; aspiramos á implantar la República; vamos á salvarnos de la abyección y de la ruina. ¿Por qué procedimientos? Por todos.

Y aún ni esto es indispensable: le hemos dicho tantas cosas que no hemos cumplido, que lo más político y lo más franco sería callar.

¿O cree Sánchez Pérez más eficaz el sistema del Sr. Pi, que se ha pasado la vida diciendo pestes del ejército, para ir á parar á la conclusión de que sin él no podemos traer la República?

Créame el amigo querido. Mientras aquí no nos unamos para derribar, sin preocuparnos de que el edificio que ha de levantarse se ajuste al plano de éste ó aquél arquitecto; mientras nos cuidemos del mañana más que del hoy, como si estuviera en nuestra mano encauzar ese mañana; mientras por temor á los males que puedan sobrevenir al cambiar de régimen, soportemos los que el régimen actual produce, no adelantaremos un paso.

Lo único que podemos y debemos ofrecer al país, es la seguridad de que antepondremos en todo tiempo y circunstancias, su salvación á nuestro interés particular, y que estaremos siempre dispuestos á sacrificarnos en bien suyo. Fuera de esto, nada debemos en justicia y en conciencia ofrecerle. Y en tanto que no lleguemos á esto, no saldremos de esta situación difícil, nos gastaremos en empresas estériles, y seguiremos haciendo méritos para que se nos califique de tontos, el más terrible de los calificativos en política.

JOSÉ NAKENS.

### ¿DISCIPLINA, Ó SERVILISMO?

Leo en *La Justicia*:

«Organicémonos, estrechemos nuestras filas por lazos de disciplina, no demostremos suicidas impaciencias, alejemos de nosotros toda insidia y toda sospecha. Somos los más, demostremos que somos los mejores con nuestros actos y... lo demás se nos dará por añadidura.»

Cuando el Sr. Salmerón se dignó contestar á aquello que propuse de que la Unión republicana se sellara ante la tumba de D. Manuel Ruiz Zorrilla, (proposición que no se han atrevido á someter á la Junta Central ni aun los mismos que la aprobaron), encareció la disciplina con todas veras.

Algo le contesté sobre esto, pero al ver que se insiste, voy á explanar mi idea.

¿De qué disciplina se habla? ¿De la que exige abnegación y sacrificios? Pidánsese, y quede por indisciplinado el que los niegue.

¿Qué disciplina se exige? ¿La de la obediencia ciega, ó la de la obediencia debida? Dígase, y sabremos á qué atenernos.

¿Qué disciplina se desea? ¿La que se basa en la confianza, que enaltece, ó la que arranca de la resignación, que degrada? Explíquese, y no pecaremos por ignorancia.

¿Se pretende acaso que pase por indisciplinado el que, al ver que el tiempo transcurre



sin que la Unión dé señales de vida, se atreve á lamentarlo? ¿Se quiere echar esa nota sobre el que, creyendo deficiente la Unión pactada para conseguir lo que deseamos todos, propone lo que cree más conveniente y eficaz? Venga sobre mí esa nota, que yo la merezco y la reclamo. Me ofendería que me creyesen dotado de la santa resignación que se necesita para ver imposible que se pierda el tiempo en detalles sin importancia, olvidándose de lo principal, ó para callar una vez convencido de que por el camino que seguimos no se va á ninguna parte.

Pero si la más pequeña advertencia se ha de creer irreverente, y el más justo deseo pecaminoso, y la más razonada queja imperdonable, renunciemos al nombre de demócratas, y sustituyámoslo por el de absolutistas.

No demos *suicidas impaciencias*, añade *La Justicia*, y á fe que sin razón. ¿Cómo han de ser suicidas las impaciencias que aguardan meses enteros á que el más pequeño acuerdo venga á darnos noticia de que la Unión existe? ¿Por qué calificar de tan dura manera á los que, creyendo que los momentos actuales reclaman resoluciones instantáneas y viriles, se duelen de que las cuestiones de detalle, fáciles de resolver cuando hay buena voluntad en todos, ocupen exclusivamente á los individuos de la Junta? Y la prueba de que ellos mismos tienen conciencia de que pierden el tiempo, está en que apenas pasa día sin que, ya en un periódico, ya en otro, nos digan que preparan esto, lo otro y lo de más allá, por más que luego no lo veamos confirmado.

Alejemos de nosotros *toda insidia y toda sospecha*, añade *La Justicia*. ¿Qué asechanza puede verse en pedir á la luz del día, clara y terminantemente, que se dé satisfacción al partido republicano con resoluciones enérgicas, ni cómo se advierte la sospecha en la excitación encaminada á que aprovechemos los instantes, preciosos hoy como nunca?

Créanos el querido colega: la disciplina se impondrá por sí sola, si el partido ve en la Unión lo que desea: espíritu amplio, propósito firme, abdicación del personalismo; y como esto no puede ocurrir mientras las actuales organizaciones subsistan, fuerza es ir á la fusión.

¿Por qué no ayuda *La Justicia* á esta obra, la más grande de cuantas puede realizar el partido republicano, la única eficaz para traer la República, y entonces sí que podrá decir, sin que nadie se lo rebata, que lo demás se nos dará por añadidura?

## CONTESTACIÓN

He aquí la que da *El Baluarte* de Sevilla al artículo que le dediqué en el número anterior, después de prodigarme elogios que le agradezco mucho, aun creyendo merecerlos.

«Querido amigo: A la primera pregunta que nos hace relacionada con el que en otro tiempo ganara nombre, honra y provecho defendiendo á EL BALUARTE, le rogamos nos permita dejarla sin contestación. La nobleza y la caballerosidad con que nos envanece nos sella nuestros labios y detiene nuestra pluma... Respete nuestro silencio, que en esta ocasión es eloquente.

¿Que quiénes son las señoras en que se ocupa la prensa de Madrid cuando habla de este asunto que nos ha llevado á entendérnosla con la justicia, y que dice se llaman Baronesa del Mimbral y D.<sup>a</sup> Josefa la Larga? Pregunta es esa á que pudieran contestar los farantes y sacristones que, sin conocer nuestros escritos, y al son de la esquila de los machos guiones, han ido á hacer manifestaciones inconscientes en un principio, conscientes después...

Carlos Chapa tiene ahora en Sevilla más adictos que cuando, con ocasión del centenario del celebrado pintor Bartolomé Estéban Murillo, trataron los mismos de ahora de manifestarse, y tuvieron que recorrer las calles de la ciudad á trote cochinerío, sufriendo la rechifla y algún que otro pelotazo en los santísimos rostros,

Nosotros, empecatados, relapsos, descreídos, pero cristianos, no tenemos tratos ni contratos con cierta

gente católica que va á conquistar sus heráldicos timbres á la nocturna luz de las estrellas, entre los mimbrales que bordean las márgenes del Guadalquivir.

¡Catolicismo!... «¿A cualquier cosa llaman chocolate estas patronas!»

En cuanto á la publicación de las biografías de algunos caballeros que se han indignado... ¡ya verá nuestro querido amigo cuando las comencemos á escribir, que las escribiremos, aunque sea desde la cárcel!

El trabajillo necesita una constancia y un estómago á prueba de bomba.

La biografía de ciertos caballeros indignados no está al pie del altar, porque allí sólo van á recoger el provecho.

Está en la sentina tabernaria; en el boudoir de la devota adinerada; en los escondidos camarines en donde la moral se arrastra entre contorsiones de bestia nunca ahita de placeres y vicios chavacanos; á la cabecera del triste moribundo, que lleva para la otra vida una carga de pecados y deja una carga de pesos fuertes, conquistados por el crimen y la rapiña, y que, al morir, la rapiña y el crimen se los apropián.

Los apuntes para esas biografías están en todas partes en donde no están las personas honradas... ¡Por eso, por eso ha de costarnos trabajo reunirlos en un haz!

Esto en cuanto á los unos.

En cuanto á los otros, á esos infelices esclavos de la olla puesta á calentar, sin carácter, sin voluntad, de inteligencia negativa, afiliados de continuo al «Dame pan, y pide, que yo te daré;» pudridero despreciable adonde van á parar esos eternos expósitos de las condiciones que enaltecen al hombre manumitido de todas las esclavitudes viles, á esos otros... ya están lo bastante envilecidos para que nosotros nos tomáramos el trabajo de envilecerlos más con nuestro desprecio.

En cuanto á la última advertencia que nos hace el valiente escritor, pierda cuidado.

Nuestra denuncia de los DOS MILLONES robados de la caja de Patronatos del Cabildo Catedral, cuyo solapamiento se busca con esta algarada de indignaciones supuestas é intencionadas por la culpable malicia, nuestra denuncia, decimos, está en pie y comprobada por el juzgado.

Y sin cejar en nuestra campaña, un día y otro seguiremos diciendo:

«Todos muy católicos, todos muy santos, todos muy indignados, pero...»

Los DOS MILLONES robados de la Caja de Patronatos del Cabildo Catedral... sin parecer.»

Así, así; duro en esa cuadrilla de impecables con vistas al presidio, y cuente *El Baluarte* conmigo para ponerlos al desnudo.

Comprendido lo de ese Sr Jimeno de Ramón y apreciada tu prudencia. Al basarero con él, y que no te veas precisado á arrojar á algún otro amigo previsor, para que ese no se aburra.

Me huele á aquella ciudad de donde los ángeles tuvieron que salir á escape, lo de la Larga y la del Mimbral. ¡Qué porquería y qué abominación!

Vengan esas biografías, y pronto. Púrgate después que escribas cada una, para que tu estómago pueda seguir funcionando, y provéete de ácido fénico. El revolver las cloacas es malsano.

Y, sobre todo, prosigue como hasta aquí tus trabajos, hasta ver si consigues que vayan á presidio esos honrados canónigos. Que sea esta tu canción de todos los días y de todas las horas: «Y los dos millones ¿quién los ha robado?»

Y ahora vamos á otra cosa, que me escarabaja desde el momento que comenzó esa danza macabra de indignación bufa.

No me extraña que los neos, en sus diversos matices de mestizos, carlistas é integristas, hayan preparado ahí una función de desagrazios al arzobispo, secundados por las corporaciones reaccionarias y la chusma que se resguarda tras el nombre de Dios para cometer fechorías de todas clases y calibres. Los reaccionarios están así en su terreno.

¿Están en el suyo los liberales y republicanos de Sevilla? Ni muchísimo menos. Callar ante esa algarada hipócrita, permanecer inactivos ante esa orgía de malas pasiones, es, á más de cobarde, indigno.

¿O es que ya no quedan en ese pueblo hombres de convicción, espíritus justos y serenos? ¿O es que todos están contagiados de la lepra clerical? ¿O es que la indiferencia domina donde no domina el miedo?

¿Dónde, dónde están los republicanos, que no acuden á ponerse al lado de un correligionario que se vé acosado por la reacción en masa? ¿Para cuando guardan sus protestas, si callan ante esa agresión injustificada? ¿Por qué no han acudido á contrapesar con sus nombres el efecto que produce la exhibición de esos otros nombres?

Los que dirigen las masas republicanas ¿por qué callan? Los que tienen influencia ¿por qué no la ejercitan? Los que no han renegado de su fe republicana ¿por qué se ocultan?

Hay en todo esto algo más censurable que la actividad de los clericales; la pasividad de los republicanos; algo más reprochable que la osadía de los enemigos; la cobardía de los amigos.

¿No queda ya nadie en Sevilla que se atreva á hacer causa común con los perseguidos por la injusticia, ni que por inclinación natural, ya que no por deber ineludible, se atreva á poner su firma en una protesta, ó á desfilar por delante de esa redacción? ¿Es que ninguno se siente republicano en la medida que las circunstancias exigen, ó que la levadura teológica tiene inficionada la sangre de todos?

A no ser así ¿cómo se comprende que por cada visita al obispo, no hayas tú, *Baluarte*, recibido tres; por cada corporación reaccionaria que ha ido á besarle el anillo, no se hayan presentado cuatro comités en tu redacción; por cada nombre puesto al pie de una exposición, no hayan aparecido seis en una felicitación á ti?

Quiero creer todavía que no se ha hecho todo eso, porque á ningún republicano importante de la localidad se le ha ocurrido tomar la iniciativa, y que se hará ahora que alguien lo indica. Pero si me equivocara, y el partido republicano no aprovechara este pretexto para exhibirse y contarse frente á los reaccionarios que se exhiben y se cuentan en el palacio arzobispal, dudaría de que hubiese verdaderos republicanos en Sevilla, á menos que hayan decidido reservarse para mejor ocasión, que no se les presentará seguramente.

## VOTO DE CALIDAD

Algo de lo que dice el renombrado crítico *Clarín* acerca de la reacción que nos divide... por el eje:

«Claustros, más ó menos plenos, que se quieren comer crudo á un profesor porque dice lo que todos los naturalistas dicen en Europa, y porque cree que el mundo tiene más años de los que le echa el P. Petavio; obispos que, llenos de patriotismo, *medieval* también, se meten como el célebre prelado de las Navas con el estandarte y la cruz por la morisma adelante, aquí manigua; gobiernos que porque no llueve... porque no puede llover hasta que no haya qué, opinan que sacando á relucir los restos de San Isidro Labrador, se cambiarán las leyes meteorológicas y la rosa de los vientos, son las partes principales de esta ópera de espectáculo, nacional y reaccionaria como ella sola, en que la plebe se pone á ver visiones á su manera. Tanto motivo hay para creer que lo que al gobernador le parecía chimenea era María Santísima, como para esperar que Eolo sople de determinada manera y lleve ó traiga vientos y chubascos á gusto de un ministerio pseudo-beato.»

*Clarín*, hombre de indiscutible valía, ha tenido sus vacilaciones dentro de la política republicana.

Felicitémonos de que haya vuelto á pelear en la vanguardia, único puesto de combate apropiado á su carácter, su historia y su temperamento.

## COSTUMBRES INMUTABLES

Siempre han sido lo mismo los hijitos de



mi alma, siempre, en punto á ochavos y á señoras. Parece como que lo da de sí el oficio.

Véase en confirmación de ello lo que dicen los ilustres sábios D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, enviados á Quito por el rey de España, en su libro titulado:

«MEMORIAS SECRETAS sobre el estado social, político, comercial y religioso de la Antigua Presidencia de Quito, á mediados del siglo pasado (1750).»

«Aunque este desarreglo de vida comprenda allá á eclesiásticos seculares y regulares, son los seculares más contenidos, y no de tanta nota, y entre unos y otros no deja de haber sujetos que vivan más ejemplarmente.

Pero bien examinado, son éstos aquellos religiosos viejos á quienes la avanzada edad ha dado ocasión para mudar de costumbres y reducirse á vida más regular; y suele suceder en uno ú otro que está retirado á buen vivir, el que esto sea después de estar cargado de hijos y años, y por naturaleza vecino ya á la sepultura.

Todo el retiro de estos hombres reputados ya por ejemplares mediante su virtud, todas sus mortificaciones y ayunos quedan reducidos á vivir con continencia y sin comunicación de concubinas.

Esto, que á primera vista parece poco triunfo, lo es grandísimo, si se considera que hay muy pocas personas en quienes concurren las mismas circunstancias, y con todo no se separan de este vicio, tal vez hasta el instante en que mueren. Muchísimos son los ejemplares que de ello pudiéramos citar, pero nos ceñiremos á uno, que será bastante para comprobación de lo que queda dicho.

En el llano donde se hicieron las primeras operaciones correspondientes á la medida de la tierra, estaban varias haciendas pertenecientes á religiosos, y entre ellas una que administraba uno de éstos, tan caracterizado, que había obtenido en varias ocasiones el empleo de provincial.

Esta hacienda estaba tan cercana á otra en donde nos alojamos, que por la mayor inmediación la preferíamos muchas veces para ir á oír misa en los días de precepto.

Con esta comunicación tuvimos bastante motivo de saber lo que pasaba en ella y en las demás inmediatas; pero aún no era necesaria tanta para no ignorarlo, siendo cosas tan públicas, que al mismo tiempo que informaban á uno de los nombres y pertenencias de las haciendas, informaban también de todas las circunstancias que ocurrían en su dueño, sin olvidar las de su estado y vida.

Este religioso pasaba ya de ochenta años, pero con todo hacía vida maridable con una concubina moza y de buen parecer, de suerte que ésta se equivocaba con las hijas del religioso tenidas en otras mujeres, porque esta era la cuarta ó quinta que había conocido de asiento; y como hubiese tenido hijos en casi todas, era un enjambre de ellos el que había, unos pequeños y otros grandes.

Toda esta familia se ponía á oír misa, y uno de sus hijos se la ayudaba. Pero lo más digno de reparo es, que aún haciendo estado por tres veces sacramentado y á los últimos de su vida, no había sido posible conseguir que la hiciera retirar de su presencia, y por último, a la cuarta, murió como dicen, en sus brazos.

Así pues, no debe hacerse extraño, si se atiende á lo que se ha dicho antes, que los que enferman en sus conventos salgan de ellos para curarse en sus casas, en las cuales se conservan al lado de sus concubinas y asistidos por ellas mismas hasta que sanan ó mueren.

Los religiosos y todos aquellos que no pueden desposarse por ser contrario á su estado, no sólo viven gozando del matrimonio, más llevan ventajas á los que verdaderamente están casados, porque tienen la libertad de mudar mujeres, ya sea cuando no convienen con el genio, ya cuando han perdido con la edad la hermosura, y así lo practican siempre que se les antoja ó que se les ofrece ocasión de mejorarse en ellas.

A las que dejan suelen asignarles un tanto por semana para que se mantengan, y esto les corre interin viven, cuando el religioso de quien depende cada una es sujeto de conveniencias y de graduación.

De estos antecedentes se puede concluir el estado que tiene allí la religión, la gravedad de los sacrilegios que se cometen á vista de todo el mundo, la indecencia grande con que se celebra el culto divino y la poca ó ninguna seguridad que habrá en la fe.

Quede esto á la prudencia del juicio, porque no sería justo fijar en ello la consideración para acrecentar el sentimiento que de ella debe originarse.

Los religiosos generalmente son los que tienen más ventajas en cuanto á las circunstancias de las mujeres que se les entregan, lo cual hace que, al paso

que están en aptitud de conseguir mayores conveniencias, tienen menos motivo de expendio en sí propios, y por esto convierten todo en ellas, lo que no sucede con los seglares ni con los demás eclesiásticos, porque aunque unos y otros las mantengan, no es gastando con ellas todo su caudal como lo practican los religiosos, los cuales, como ellos mismos dicen, con un saco tienen concluidas todas sus galas, y todas sus obligaciones están ceñidas á las que ellos mismos se imponen; así, pues, todo cuanto agencian, ya fuera, ya dentro de la religión, lo convierten en estas mujeres, y son el remedio de sus familias.

Los hijos y las hijas de estos religiosos siguen por lo común el método de vida que tuvieron sus padres, y en esta forma se van heredando las costumbres de unos en otros.»

¿Lo ven ustedes? No pasan años por ellos; ni siglos siquiera.

Háblase de lo inmutable que es el dogma. ¡Bah! Para inmutable, la conducta del clero. Lo que fué ayer es hoy, y lo mismo será mañana.

Todo lo cambia el tiempo, todo lo trastueca ó modifica: únicamente los curas permanecen firmes en sus costumbres.

Esto indica que su misión es providencial y que debemos respetarlos. Yo vengo haciéndolo desde que tuve uso de razón, pero esto no me satisface, y aspiro á que mis lectores me imiten.

¿Lo harán así? El Señor se lo premie. ¿No lo hacen? Que mal cura los coma.

## COSILLAS

Ricardo Fuente, redactor de *El País*, ha perdido una hija.

Y el mismo día que la perdió, se confirmó en la *Gaceta* la sentencia que le condena á seis meses de prisión.

¿Por qué? No por robar en Cuba, en ayuntamientos ni diputaciones provinciales; ni menos por traicionar á su patria ni humillarla ante el extranjero; ni menos aún por expoliar y arruinar á su país.

Se le ha condenado por la hermosa manifestación de protesta que Madrid hizo el día que enterraron á Carrera, aquel desventurado que pagó con su vida un silbido dado á Martínez Campos.

Fuente irá á la cárcel, y es lógico que vaya. ¿No están en el Congreso varios concejales de los procesados en Madrid?

¿Qué decirle en estos momentos á nuestro querido amigo Fuente? Que lloremos con él lo irreparable, ya que para soportar lo demás le sobran alientos, inteligencia y convicción.

Copio de *La Revancha* de Valladolid, á propósito de la fusión:

«Puede contar desde luego el distinguido compañero Sr. Nakens con la humilde adhesión de *La Revancha*, tanto por las poderosas razones que él expone, por cuanto venimos observando que desde que se pactó la unión estamos bastante más desunidos que antes.

En otro número nos ocuparemos con más atención de este asunto, que juzgamos de capital interés.»

Me felicito de que colega tan independiente y tan ilustrado haya sido el primero en adherirse sin reservas á la fusión.

El Gobernador civil de Málaga ha dado orden á los directores de las Escuelas Evangélicas, para que en el término de veinticuatro horas las trasladen á un local distinto al en que están las iglesias presbiterianas, ó de lo contrario procedan á su clausura.

Las escuelas no sólo están legalmente constituidas, sino que se encuentran instaladas en salones distintos á los templos, y así vienen funcionando hace años, sin que los anteriores gobernadores se hayan opuesto.

El de ahora se opone, y hace bien. ¡Abajo esas escuelas! ¡Guerra y exterminio á todo el que no sea católico! Así es como se demuestra que somos un país civilizado, ahora que en nombre de la civilización sostenemos la guerra de Cuba.

¡Triunfe el clericalismo, aun cuando se lleve la trampa ley, justicia, seriedad y sentido común!

Hasta los gatos quieren ya zapatos.

Un ciudadano entregó el día 4 en la estación telegráfica de Fregenal este despacho:

«Fregenal á Madrid.

Fernando Lozano, Claudio Coello. 104.

Pronóstico Noherlesoom, cumplido; provincias, Badajoz y Huelva, llueve; acertó el hombre, erró el cura. La razón triunfante, el fanatismo humillado, Gloria á la ciencia, guerra á la superstición.—Danton.»

Al volver al día siguiente á la población, le dijeron que el encargado del centro telegráfico se había negado á trasmitirlo, por inmorral, porque atacaba la religión.

Los obispos forman batallones... los alcaldes disponen rogativas... los telegrafistas ejercen de censores...

¿Cuándo enarbolará el garrote Juan Lanas y comenzará á dar palos de ciego!

Porque ¡cuidado si está haciendo falta!

Siguen peleándose varios periódicos sobre si á Noherlesoom ó á San Isidro y demás compañeros sacados en rogativa, se debe la lluvia que ha caído.

Ni al uno ni al otro se debe, porque la influencia de ambos es nula en este asunto.

Y digo esto, interesándome por los dos; pues si Noherlesoom dispusiera de la lluvia, y la hubiese retrasado sabiendo la falta que hacía, estábamos en el caso de ponerle en sitio elevado donde pudiera echar bendiciones con los pies; y si San Isidro y demás santos, sabiendo que los campos estaban sedientos y que los fieles iban á suprimir la jamancia si no llovía, hubiesen aguardado á que les pidiesen el milagro, para hacerlo, fuerza sería resentirnos con ellos un poquito.

Por lo tanto, conste que ni al uno ni á los otros se debe la lluvia, y cese ya esa discusión estúpida.

¿Que cuanto damos anualmente á la Transatlántica por la explotación de los servicios postales á Cuba?—Unos cinco millones de pesetas.

¿Que cuanto tendremos que pagarle por los seis buques que ha armado y que diz que no servirán para combatir en caso de guerra?—Seiscientos mil pesetas mensuales.

¿Que cuánto le abonamos por cada soldado que va á Cuba?—Treinta y dos duros.

De lo que resulta que España trabaja, se desangra y muere, mientras los jesuitas se llenan de oro.

¡Y Juanito Lanas tan imbécil, tan bonachon y tan resignado!

¿Si merecerá todo lo que le pasa?

El día 17 hubo banquete en Palacio. La Iglesia estuvo representada por el obispo de Jaca, los ministros del Tribunal de la Rota, los capellanes de honor, y comisiones de las órdenes religiosas de Santo Domingo, San Agustín, San Francisco, de Carmelitas descalzos y de la Compañía de Jesús.

Ante tan consoladora noticia, tres pepinos debe importarnos el hambre, la guerra ni la ruina del país.

Que rabie Maceo.

## LOS PADRES DE LA PATRIA

«Cuando el fraude emponzoña la fuente misma de la soberanía, esos usurpadores que salen del puchero volcado, del acta falsificada, del voto vendido, del escrutinio amañado, de la firma en blanco; esos cuneros, esos encasillados, esos engendros de la truhanería electoral ¿qué significan? ¿qué representan? ¿qué derecho pueden invocar á la consideración de las gentes? ¿A nombre de qué se permiten ostentar ante sus conciudadanos una investidura que es como la condensación de un sinnúmero de actos presidiales? ¿Cómo cabe concebir que así salga la ley del



seno mismo de la trampa y que el chanchullo origine la legitimidad? ¿Qué especie de representantes son esos cuya calidad de legisladores nace del menosprecio y de la burla de las leyes? ¿Cómo puede tolerar una sociedad que haga las veces de título para regir sus destinos la infracción de aquellos principios de moral y honor en que toda sociedad se asienta?»

«Y esa gran sostitución, esa gran mentira, ese gran delito, esa gran vergüenza, no se trama allá en la sombra, en las cuerdas del presidio por vulgares tomadores ó por oscuros delincuentes. Los consuma el Estado, la institución misma engendrada por la sociedad para imponer la justicia, hacer efectiva la ley y dar á cada uno su derecho. Las inician y planean los más altos representantes del poder. Las ampara la fuerza pública, instituida para mantener el derecho de todos. Las ejecutan los funcionarios á quienes la nación paga para que la sirvan. Estadistas, políticos, magistrados, órganos respetados de las grandes funciones sociales cooperan en semejante labor con la hampa famélica y maleante, deshecho del vicio y escoria de la sociedad. Tal es el alto ejemplo de moral, virtud y dignidad que se da al pueblo desde las alturas.»

«Los legisladores investidos por virtud de ese timo político, representan á la nación, hablan y obran en su nombre. Si ineptos, pueden llevarnos á la ruina y á la catástrofe; si corrompidos, pudieran conducirnos á la ignominia y al deshonor. Somos suyos, estamos en su poder, nuestra voluntad se halla vinculada en su arbitrio. Lo que ellos hagan se entenderá hecho por nosotros. Lo que ellos autoricen se entenderá por nosotros consentido. Lo que ellos prometan nosotros tendremos que cumplirlo.»

Disponen de nuestra hacienda, de nuestra libertad, de nuestra vida. Sus desaciertos, nosotros los pagaremos; de sus culpas, nuestra será la pena. En esos usurpadores está encarnada la patria. Ellos son España. El derecho de cada español á sus bienes, á su vida, hasta á la dignidad y honor colectivos, ha sido transmitido á esos pseudo representantes por la eficacia omnipotente de las artes del falsario.»

(El Diluvio, Barcelona.)

### MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Pretendía un coronel de ejército que en compañía de su esposa fué á contemplar el cuerpo de San Isidro, pasar varias condecoraciones que al pecho llevaba por la urna del santo.

Un presbítero que le servía de cicerone se lo es-torbó, prometiéndole en cambio que, como miembro del cabildo, lo haría él. Se quedó, pues, con las condecoraciones, diciendo que, ya pasadas por la urna, se las devolvería al día siguiente en el Instituto de San Isidro, del que era catedrático.

Cuando el devoto militar fué á recoger sus condecoraciones, resultó que éstas habían pasado, no por la urna del santo, sino al bolsillo de un timador, pues el catedrático del Instituto no era su ensotana-do acompañante.

Sólo queda una duda; ¿era éste un presbítero auténtico ó falsificado?

De todos modos, oportuno estimo advertir que no es precaución vana recelar de la gente de sotana, y que siempre la fe se presta al timo.

Celebrábase una procesión en el Bonillo, y un fiel disparó un trabuazo al cabo de serenos, dejándolo seco. El devoto autor de la gracia se ahorcó después en la carcel.

EL MOTIN no se lee en el Bonillo, pero sí vive allí Bosch, que por cierto iba en el acto piadoso.

A cada cual lo suyo.

Hay en el pueblo de Monserrat dos bandas de música, de las que, según dice un periódico de Valencia, una tiene carácter liberal, y otra vistas al absolutismo.

Las simpatías del párroco las tiene la segunda, y se explica, por que, según cuentan, fué trabucaire en la pasada guerra civil y devotísimo de Chapa.

Con objeto de desprestigiar á la banda liberal en beneficio de la carlista, mientras aquella tocaba en una función de iglesia, el cura comenzó tal concierto de campanillazos y de gritos, que el templo parecía una grillera, hasta que logró que la banda liberal renunciara á seguir tocando.

Al público no debió agradarle el procedimiento empleado por el sotana para proteger á la murga carca, y en nada estuvo que al salir de la iglesia no le solfeara en las costillas; cosa que no sería extraño que sucediera si continúa desentonando ó no se va con la música á otra parte el extrabucaire filarmónico.

Y ahí me las den todas.

Un rayo que cayó en la iglesia parroquial de San Salvador de Torneiro (Tuy), entre los muchos desperfectos que causó, fué el más notable el de arrancar el oro del altar mayor que estaba recién pintado.

¿Un rayo que arranca el oro del altar?

Pues señor, eso más que rayo, parece un canónigo de Sevilla.

¿Que comete abusos el cura de Brañas y á sus feligreses descortés maltrata con formas groseras y necias palabras? ¿Pues qué pretendían esas buenas almas? ¿Un clérigo afable? Ya no hay esas gangas.

Calvo y Valero, el de los millones de Igareda, ha sido nombrado senador.

Dícese que se protestará su acta, por no sé qué irregularidades.

Sentiría que no viniese al Senado, por si diera la casualidad, que no dará, de que algún senador se atreviese á preguntarle qué había hecho de los ya célebres milloncitos.

† En el hospicio de Cádiz han abusado torpemente de un niño de ocho años.

¿Quién? ¿Algún cura? ¿Algún hermano de alguna orden?

No; esta vez han sido unos asilados de más edad que la víctima.

Es natural. El ejemplo de actos anteriores; y luego tanto rezo, tanto rezo...

Ha caído un rayo en la guarida de los jesuitas en el Puerto de Santa María.

Y ¡oh milagro patente!, no causó desperfecto alguno.

Es verdad que tenían pararrayos, y sabido es que Dios protege á los suyos cuando no se fían de su bondad suprema y toman las debidas precauciones científicas.

Notar el párroco de Sabiote que el pueblo se amotinaba con motivo de las elecciones de compromisorio, y abandonar su casa para esconderse no se sabe dónde, fué, según se dice, obra de un minuto.

¿Que por qué temía el cura las iras del pueblo, si éstas eran provocadas por cuestiones electorales, tan ajenas á su misión?

Lo ignoro, á menos que sea cierto lo que siempre he dudado, que la voz de la conciencia se deja oír también debajo de la sotana, y que el que la hace la teme.

Al ser detenido en un pueblo de la provincia de Barcelona un expresbítero complicado en un robo de pieles, exclamó indignado:

—Y luego se extraña que salgan imitadores de Galeote.

Se conoce que el excusa no ha olvidado la lengua aprendida en el seminario.

¿Le persiguen por robar pieles? Pues lo natural es que él agujeree la de un obispo.

Y Cristo con todos.

† El párroco de Noalla (Orense) se ha suicidado.

Las malas lecturas.

Es incalculable el número de víctimas que tienen á su cargo los libros y periódicos clericales.

La torre de la Iglesia de Castilleja de Guzman ha sido hecha cisco por un rayo.

Y la redacción de EL MOTIN...

### DISPAROS

Nuestros queridos colegas *El País* y *Las Dominicales* han sido denunciados.

Con tan plausible motivo la guerra de Cuba está á punto de terminar.

Medidas de esta trascendencia son las que reclama el estado actual del país.

Me encarga un licenciado del ejército que pregunte por dónde andan los alcances de los individuos del 2.º reemplazo del 75.

Cualquiera averigua eso. Lo único que puede asegurarse, es que la nación los ha pagado. Lo que se ignora es quién se los ha comido.

En el Canadá existen, según se cuenta, varias Sociedades de Seguros contra el robo, que garantizan

á sus clientes contra los riesgos de éste, mediante una prima.

Si aquí se fundase una para defenderlos de con-cejales, se suscribiría el vecindario en masa y la Sociedad haría un gran negocio.

*El deber de todos los republicanos es hacer la República por la forma que sea más fácil y rápida.*

Esto que dijo el Sr. Labra al final de un discurso en Sevilla, debería obligar á la Junta central de la Unión republicana á pensar, antes que en nada, en hacer la República.

Que ya veríamos, después de hecha, lo que había que hacer para que viviera sana y robusta.

### BIBLIOGRAFÍA

Hemos recibido el tratado séptimo de la obra de don Odón de Buen, titulada *Historia Natural*. Está dedicado á la geología y estudio en la filosofía de la tierra, bajo los puntos de vista de la mineralogía, petrogenesia y geogenesia.

Este tratado, en el cual se comprenden algunas de las afirmaciones que motivaron la separación de su cátedra del Sr. de Buen, es tan interesante y notable como los anteriores.

*Los refranes del almanaque*. Recogidos, explicados y concordados con los de varios países románicos, por Francisco Rodríguez Marín, de la Academia de Buenas Letras.

Precio, dos pesetas en las principales librerías.

*Colección de madrigales clásicos*, formada para ofrecerla como premio en los juegos florales y certámenes científicos, literarios y artísticos, organizados por el Ateneo y Sociedad de excursiones de Sevilla. (Están incluidos los madrigales premiados.)

*Madrigales de Francisco Rodríguez Marín*, de la Academia Sevillana de Buenas Letras.

*El Delincuente español*. *El lenguaje* Estudio filológico, psicológico y sociológico, con dos vocabularios jergales, por Rafael Salillas. Cinco pesetas en Madrid y cinco cincuenta en provincias. Librería de Victoriano Suarez.

Obra notabilísima, que responde á la justa y reconocida fama del autor en esta clase de estudios.

*Sociología anarquista*, por J. Montseny, Una peseta. Primer volumen de la Biblioteca de *El Corsario*. (Coruña.)

Deben leer esta obra cuantos al estudio de la cuestión social se dedican, por ser grande la ilustración, competencia é imparcialidad del autor.

*Cultura literaria del público*, folleto, original de D. Dámaso Angulo Mayorga. Dos reales. Principales librerías.

### EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folleto de propaganda)

A 15 CENTIMOS

*Cristo en el Vaticano*, (prosa y verso), por Víctor Hugo.

*Los reyes con mote*, por *El Motin*. Con láminas.

*La ley natural*, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

*La infalibilidad del Papa, ó la verdad en el Vaticano*. Discurso del obispo Strossmayer.

*Juana la Papisa*, por Julio Fernández Mateo.

*La mujer y la Iglesia*, por íd.

*Mónita secreta*, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

*La lujuria del clero*, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

*La visita pastoral*, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

*¿Cuál es la religión de Jesús-Cristo?* Discurso pronunciado por un obrero en el círculo *La paz*, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo.

*Cartas de Tayllerand*.

*Poesías místicas*, por autores renombrados, recopiladas por *El Motin*.

*Máximas inmorales de los jesuitas*.

*La mendicidad y la Iglesia*, por Laurent.

### RECIENTE PUBLICADOS

*Máximas pornográficas de los Jesuitas*.

### EN PRENSA

*Cartas á Eugenia*, por Frére.

*O catolicismo ó democracia*, por F. Laurent.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.